

# Patricio Aylwin: "Mi candidatura ha sido resuelta por todos... y cumpliré mi mandato"

entrevista por José Cayuela



Debe un socialista votar por Patricio Aylwin como candidato a la Presidencia de la República? Hace 19 años esta no era una pregunta. Era una herejía. Tanto para un socialista de cualquier tendencia como seguramente también para Aylwin.

Hace dos años, tampoco era una pregunta. Era un absurdo, una pieza de política ficción. Patricio Aylwin acababa de ser elegido presidente de la democracia cristiana (DC) por séptima vez. Reemplazaba a Gabriel Valdés y su designación recordaba con tonos sombríos otra confrontación interna trascendental para su partido y para Chile. Ocurrió en junio de 1973, cuando el entonces senador por Curicó, Talca, Linares y Maule sustituyó a Renán Fuentealba. En ambas ocasiones apareció como el candidato de compromiso que tomaba el control con el apoyo de la derecha del partido.

En 1987 como en 1973, más que un dirigente de posiciones tajantes, se le percibió como un conciliador, como una especie de árbitro instalado al timón partidario por una mayoría conservadora, obsesionada entonces por obtener la rendición del gobierno de la Unidad Popular, evitando a toda costa una ruptura al estilo de las históricas que dieron origen al MAPU (1969) y luego a la Izquierda Cristiana (1971). Aylwin aparecía como un dirigente más laborioso que brillante, que probablemente no se propuso jamás desafiar el liderazgo natural de fundadores como Eduardo Frei o Radomiro Tomic o de personalidades como el propio Gabriel Valdés. Un dirigente natural también, desde su ingreso a la Falange (1945), que presidió ya en 1950, aunque sin la pugnacidad ideológica de un Jaime Castillo, en aquella época, o la rigidez partidista de otros dirigentes, en ésta.

¿Por qué, entonces, debe un socialista votar por Patricio Aylwin? ¿En qué momento, por lo demás, dejó de ser esta proposición una herejía o un absurdo? Probablemente en la noche del 5 de octubre de 1988, cuando el presidente demócratacristiano pudo presentarse ante el país como el artífice de la victoria sobre Pinochet. Aquella noche, o más bien aquella madrugada de la primavera de 1988, al abrazarse con el otro gran triunfador, el presidente del PPD, Ricardo Lagos, se estaba abriendo una época nueva y se estaba sellando una alianza impensable en 1973 y poco probable hasta 1987.

Aylwin, con su estilo ajeno a las estridencias y a los compromisos tajantes, había logrado por una parte que las facciones de su partido depusieran las diferencias en beneficio de la unidad antidictatorial. Se había convertido en el pragmático que no pudo o no quiso ser en la fallida negociación con Salvador Allende. Entonces, según todas las versiones de que disponemos (las *Memorias* del general Carlos Prats, los libros de Joan Garcés y Sergio Bitar y su propio testimonio en la obra más reciente, de Ignacio González), tuvo el

coraje de hacer un último esfuerzo y concurrir a "la última cena" con el presidente Allende, aceptando la invitación del cardenal Silva Henríquez, el 17 de agosto de 1973. Fue una decisión que no consultó con nadie, un acto de conciencia. En definitiva, ni sus esfuerzos conciliadores ni los del ministro del Interior de la época, Carlos Briones, a quien Allende designó para intentar la negociación, dieron resultado. La profunda desconfianza que él mismo y sobre todo el ex presidente Eduardo Frei tenían sobre la sinceridad del gobierno y en particular del Partido Socialista, restó convicción a sus esfuerzos. Por lo demás, tanto él como Briones y el propio Allende, negociaban ya despojados de un poder real sobre sus respectivas organizaciones partidarias. La obsesión de Frei de no pasar a la historia como "el Kerensky chileno" y la obvia derechización de la dirección y las bases demócratacristianas pudieron más. En el bando socialista, la terquedad ideológica simbolizada en el "avanzar sin transar", reconocida luego por el propio secretario general de la época, Carlos Altamirano, desarmó a un Allende presa de sus propias obsesiones: cumplir hasta las últimas

consecuencias con su compromiso ante el movimiento popular y no convertirse en un "nuevo González Videla".

De alguna manera, la credibilidad mutua entre socialistas y demócratacristianos, si es que alguna vez la hubo antes que luego se perdiera, aparece ahora, en el ocaso de la dictadura, restaurada. Los que han estado cerca de la cúpula de la campaña por el *no*, convertida luego en lucha por las reformas constitucionales antiautoritarias y ahora en Concertación electoral, piensan que Aylwin se ha ido posesionando cada día más de su papel histórico en la reconstrucción de la democracia chilena, que significaría saldar su propia página en la dramática historia de estas dos décadas. Episodios como su proclamación al término del Congreso de los socialistas de Arrate y la confianza esperanzada que advierte en el ámbito izquierdista y popular de la Concertación le han conferido una autoridad al interior de su partido y del conjunto de la alianza opositora inimaginable hasta hace muy poco. Una autoridad que él mismo no se atribuyó ni estaba dispuesto a hacer sentir. Y que ha impuesto en incidentes difíciles, como la selección final de los candidatos a parlamentarios de la democracia cristiana.

¿Podrá este nuevo "tata" del mayor partido de centro de Chile triunfar allí donde fracasaron sus dos predecesores, Frei y Allende, tanto o más dotados naturalmente que él para conducir y escribir la historia política chilena? ¿Podrá realmente hacer un gobierno de transición para todos los chilenos y no para su propia tienda, cuyo afán hegemónico es también un dato histórico?

El viejo profesor de sonrisa, voz y ademanes más adecuados para un púlpito que para la tribuna de las grandes manifestaciones populares se ha ido abriendo

espacios y alcanzado una estatura que sus propios adversarios socialistas de antaño reconocen sorprendidos. De los sobrevivientes de primera fila de su generación (Almeyda, Altamirano, Jara, Briones), es el único al que se brinda la oportunidad de enmendar los errores del 73 que ahora todos, cual más cual menos, admiten. La candidatura de Aylwin, como antes la de Allende, expresa una voluntad popular mayoritaria. En 1970, socialistas y buena parte de los demócratacristianos compartían un afán de profundos cambios socio-económicos. Ahora les une la necesidad imperiosa de reconstruir un sistema basado en principios mucho más éticos que ideológicos: libertad, dignidad, recuperación de la soberanía nacional sacrificada a la voracidad privatizadora y respeto a los derechos humanos.

Patricio Aylwin ha dicho que aspira a presidir un gobierno apoyado en una alianza socialista-demócratacristiana que se proyecte mucho más allá de los cuatro años de una transición hecha a la medida de sus naturales inclinaciones de árbitro y negociador. Su propio paciente encumbramiento a la calidad de líder indiscutido de la Concertación en la mejor prueba de que las herejías ideológicas de antaño se han difuminado. Han cedido ante los rigores de una realidad urgente y percibida por una mayoría que se refleja, pausada pero sólida cada mes, en esos puntos ganados en las encuestas a la manera de Aylwin, sin dramatismo. Puntos que presagian lo que podría ser la victoria estrepitosa de un conductor ajeno a todas las estridencias... alcanzada, entre muchos otros miles, con los más díscolos de todos los votos: los multitudinarios votos socialistas.

Estas son sus respuestas a **CONVERGENCIA** y el amplio campo socialista.



Foto: J. Inostroza / La Epoca

— *¿Qué razones daría usted a un militante socialista para votar por Patricio Aylwin?*

Daría al menos cinco razones:

— *primera:* hemos estado juntos en la lucha contra la dictadura. Sería irracional dividirnos ahora y perder el enorme terreno que hemos avanzado.

— *segunda:* tenemos que construir un sistema político justo y eficiente, que impida el regreso de fórmulas autoritarias de gobierno. Construir una democracia estable no es tarea de un partido, sino de todos los que van a tener participación en el sistema.

— *tercera:* después de años que han significado un gran retroceso, tenemos que volver a abrir el camino del progreso social en Chile. Las fuerzas de centro y las fuerzas de izquierda han contribuido históricamente al avance de la justicia social en nuestro país. ¿Por qué habríamos de restarnos ahora, unos u otros, a entregar nuestro esfuerzo a una causa que siempre nos ha sido común?

— *cuarta:* el programa de la Concertación lo hemos formulado entre todos, con la participación de todos. Tenemos ahora que aplicarlo entre todos. Nadie puede hacer de "capitán Araya, que embarca a su gente y se queda en la playa".

— *quinta:* no sólo el programa, sino también mi candidatura ha sido resuelta por todos los partidos de la Concertación, con una participación muy destacada de los socialistas. Tengan por seguro que yo cumpliré con el mandato que me ha sido otorgado, y que por ningún motivo daré la espalda a quienes están haciendo posible que la democracia vuelva a imperar en Chile.

— *¿Por qué se le identifica más bien con la derecha*

*de su partido, si usted ha dicho que le resulta más fácil entenderse con la izquierda?*

Si me permiten un juego de palabras, yo no soy un hombre de derecha: soy un hombre de derecho. En el pasado, hubo momentos en que el "izquierdismo" consistió en contraponer legalidad y legitimidad. Se pensaba que los cambios sociales eran legítimos, y que había que realizarlos aunque la legalidad lo impidiera. Yo siempre fui contrario a esa posición. Siempre he pensado que la ruptura del derecho trae más retrocesos que avances sociales, porque a pesar de todas las imperfecciones que un ordenamiento jurídico pueda tener, el derecho es el amparo de los débiles frente al más fuerte. Puede ser que alguien siga identificando esa postura con una postura "de derecha". A mí, realmente, no me importa si alguien me califica así, aunque después de todos estos años de quebrantamiento del derecho por el otro lado del espectro político, esa calificación sea insostenible. Dentro del respeto estricto al sistema de derecho, me resulta más fácil entenderme con quienes piensan en sus semejantes y son solidarios con ellos que con quienes piensan solamente en el egoísmo de su bolsillo. Y desgraciadamente, muchas veces no encuentro esa generosidad entre la gente que se define como "de derecha".

— *¿Cómo resumiría usted las razones por las que le resultó imposible la negociación con el presidente Allende?*

He pensado muchas veces en este punto. Comprenderá usted que, con toda la tragedia que vino después, quienes tuvimos la posibilidad de lograr una salida negociada en esa oportunidad no podemos sino sufrir por



Foto: J. Inostroza / La Epoca

---

---

---

---

---

lo que aconteció. Bien podría decirse que fue una especie de fatalidad histórica, producto del ideologismo imperante y de la sicosis generalizada en esos días.

En ambos extremos se había perdido la fe en la democracia y la confianza en los procedimientos políticos. Una especie de fiebre extremista dominaba el ambiente. Creo que tanto Allende como yo hicimos lo posible por imponer la racionalidad, pero en uno y otro lado prevaleció la pasión y no hubo la serenidad ni el tiempo necesarios para soluciones cuerdas.

— *¿Por qué no estuvo usted entre los dirigentes de su partido que firmaron un documento de protesta contra el golpe de 1973? ¿A partir de qué momento le pareció ya imposible callar?*

Inmediatamente después de ocurrido el golpe, nuestras posibilidades de acción eran las de una oposición inmediata y tajante al nuevo gobierno, lo que significaba ceder todo el terreno al extremismo de derecha, o intentar ejercer influencia en beneficio de una conducción más moderada de las nuevas autoridades y de un regreso pronto a la vigencia del Estado de derecho. Estábamos ya en medio de una situación de fuerza. Una condena al golpe por parte del presidente de la DC no habría detenido el golpe, que ya había ocurrido. Pero significaba descartar inmediatamente una posibilidad de acción moderadora, que moralmente teníamos la obligación de intentar.

Sólo cuando evaluamos que ese curso de acción también era infructuoso y, más aún, cuando vimos que el nuevo gobierno violaba masivamente los derechos humanos y no avanzaba en el "reestablecimiento de la institucionalidad quebrantada", decidimos que no había otro camino que la oposición abierta.

— *Cada vez parece más difundida la noción de que "todos fuimos culpables de la crisis de 1973" ¿En qué sentido cree usted que fueron culpables usted mismo, como presidente de su partido y el ex presidente Frei, como el líder de mayor influencia en la DC?*

No me gusta la idea de pasarnos la vida buscando "culpables". Pero creo que es claro para todo el mundo que el 73 se explica principalmente por una radicalización política extrema, que se derivó tanto de una política de derecha que fue insensible a las demandas de justicia social que venían siendo cada vez más impostergables desde los años cincuenta, como de una política de izquierda que buscó, bajo la consigna del "poder total", agudizar los conflictos sociales, orientada por un modelo revolucionario como el cubano de inicios de los años 60. Creo que transferir la responsabilidad a dirigentes políticos que no participaban de una ni de otra política, es cuando menos ver los árbo-

## Cada uno y todos juntos

"El siguiente es el texto de la carta que envió la escritora Isabel Allende a Patricio Aylwin y que fue dada a conocer en el acto de proclamación realizado el lunes 21 por los artistas, intelectuales y trabajadores de la cultura, en el Teatro Cariola.

'Salí de Chile en 1975, derrotada, como muchos otros, por fuerzas brutales. Desde entonces he vivido tanto y tan lejos, que no recuerdo el olor de las chirimoyas; sin embargo, siento que nunca me he ido, no tengo raíces en ningún otro rincón del planeta, soy siempre una forastera con el alma vuelta hacia el sur. He seguido con emoción cada etapa del esfuerzo de los chilenos, dentro y fuera de las fronteras, por recuperar la democracia, que hasta ese 11 de septiembre aciago considerábamos un bien natural, como los volcanes abruptos o las costas esenciales. En este largo tiempo hemos aprendido que la libertad no es un don, sino un derecho que cada nación obtiene con coraje y mantiene con vigilancia tenaz. Desde el primer día del golpe militar, aun antes que se apagara el estrépito de la pólvora y acabaran de arder los incendios, comenzó la batalla por la libertad. Muchos se jugaron la vida desde el principio, muchos se sumaron por el camino, hasta que ya no fue posible silenciar el clamor de tantos. Poco a poco, con un valor temerario y sin más armas que su fuerza moral, el pueblo ha obligado a los opresores a retroceder. Pronto 'se abrirán las grandes alamedas por donde pasará el hombre libre para construir una sociedad mejor'.

A usted le toca, por decisión de la mayoría, concertar los ánimos para salvar el futuro. Tal vez todo lo vivido antes por usted ha sido sólo una preparación para este instante histórico. Su triunfo en las próximas elecciones pondrá en su espalda el peso formidable de todas las esperanzas. Los postergados durante esta pesada tiranía demandarán pan, techo, trabajo y se requerirá clarividencia poética para darles justicia. Unos solicitarán perdón para los culpables y otros exigirán castigo, y a usted le tocará trazar el camino de la reconciliación. Todos pediremos paz, y para obtenerla usted deberá enfrentar a quienes intenten impedirlo. Habrá que ganar para Chile el sitio honorable que antes tuvo entre las naciones soberanas, derribar las murallas del aislamiento y superar la crisis de cada día. Será una tarea titánica, pero no estará solo. Cada uno de nosotros y todos nosotros juntos estaremos preguntando qué podemos hacer por Chile. Tendremos a nuestro favor no sólo la memoria del pasado —no será necesario inventar la democracia, sólo recordarla— sino también nuestra capacidad creativa. Que no se hable más de 'apagón' cultural o de ninguna otra clase, términos acuñados por quienes han aplicado la represión. Durante estos años de sombras los chilenos han estudiado, imaginado, creado, ahora veremos un renacimiento en todos los ámbitos de la vida. Este no es sólo un desafío político, es sobre todo un desafío espiritual.

Que tenga mucha suerte, señor Aylwin... que todos la tengamos en los meses y en los años venideros.

Por favor, reciba mi adhesión. Atentamente.' "

La Epoca, Santiago de Chile, 25 de agosto de 1989.

les y negarse a ver el bosque. Si una responsabilidad nos cabe, en todo caso, es por no haber sido más firmes aún en oponernos a esa radicalización suicida.

— *¿Cómo concibe usted su papel en este período de transición de cuatro años?*

Como el de constructor de un amplio consenso, que nos permita encontrar el siglo XXI como una nación unida y pujante. Y, sobre todo, como el de un puente entre el pasado que nos acongoja y las nuevas generaciones, que merecen recibir un país limpio de odiosidades e injusticias.

— *¿Cree usted posible realmente gobernar sin un compromiso de subordinación a su partido?*

Por supuesto que sí. El presidente de la República tiene que tener un compromiso de subordinación a

la nación entera, y no a una parte de ella. Yo voy a ser presidente de todos los chilenos. Y exigiré a todos los partidos políticos, tanto a los que me apoyan como a los que estén en la oposición a mi gobierno, que subordinen sus intereses particulares a los intereses superiores de la patria. No otra cosa es el apego estricto a la ley. Podremos tener muchas diferencias en la discusión y formación de las leyes; pero, una vez aprobadas, serán leyes de la República y todos debemos subordinarnos a ellas.

— *¿Cuáles son las dificultades que usted prevé en su relación de eventual presidente con la izquierda en general y los socialistas en particular?*

Si previera dificultades con los partidos que me apoyan, más allá de las que pueden existir en cualquier asociación humana, no habría aceptado ser el candidato de la Concertación a la Presidencia de la República.

## Encuentro con exilio

"Lucy Dávila (enviada especial) París. Un encuentro que tuvo características realmente emotivas fue el que se realizó la tarde del viernes en esta ciudad, cuando el candidato presidencial de la oposición, Patricio Aylwin, se reunió con la comunidad chilena residente en Francia. El encuentro se efectuó en el Hotel Lutecia y asistieron unas cincuenta personas. Tres representantes de la colonia entregaron a Aylwin su saludo.

El primero de ellos fue el presidente del PPD, Agustín Muñoz, quien le entregó su apoyo y su compromiso con el programa de gobierno. Indicó Muñoz que el proyecto de gobierno representa el futuro de la democracia en Chile, a la vez que ofreció gestionar ante los diversos organismos franceses un mayor apoyo para la renegociación de la deuda chilena. Luego, Antonio Ruiz, representante del PS Arrate, recordó el compromiso adquirido por su colectividad con el candidato Aylwin, a la vez que ofreció la lealtad del socialismo con el programa de la Concertación.

La última en hablar fue Loreto Vargas, a nombre del colectivo de

mujeres residentes, quien pidió a Aylwin la libertad provisional de las 54 presas políticas chilenas, el término rápido de sus sumarios y un programa especial de capacitación y de cuidado para lograr reinsertarlas nuevamente en la sociedad. También se le hizo presente la necesidad de que el futuro gobierno arregle el retorno definitivo de los exiliados y su reinsertión en la sociedad.

Terminados los testimonios, Aylwin se puso de pie para pronunciar un discurso. Sin embargo, sus primeras palabras fueron entrecortadas y debió guardar silencio por algunos instantes para reponerse de la emoción que sentía. Incluso tenía los ojos llorosos, la igual que varios de los asistentes.

Aylwin les dijo: Ser representante de los partidos de la Concertación me obliga mucho frente a todos los chilenos y muy especialmente a quienes más han sufrido. Es muy posible que para muchos de ustedes sea difícil aceptar mi nombre como el abanderado de nuestros comunes anhelos de democracia en Chile. Yo quiero decirles que aprecio enormemente la generosidad de los partidos de la Izquierda chilena que me han otorgado

su confianza. Creo que estos años nos han enseñado muchas cosas. En el dolor hemos aprendido que es más lo que nos une que lo que nos separa. Agregó que todos, todos tenemos que reconocer que en Chile, como en otras partes del mundo, exageramos el ideologismo, la visión unilateral, nos apasionamos demasiado creyendo cada uno que tenía la receta rectora y que la suya era la mejor y que en nuestra lucha olvidamos valores superiores, tal vez los mismos valores que compartíamos, seguimos compartiendo. Diría que lo más importante de la Concertación es esta decisión común que se ha ido creando entre todos nosotros de privilegiar lo que nos une.

El discurso de Aylwin se prolongó por más de una hora y luego intercambió algunas palabras con los asistentes.

Una de las mujeres del colectivo, Laura Mateluna, le solicitó que cuando sea elegido Presidente gestione el reingreso del sacerdote Pierre Dubois a Chile, quien fue expulsado el '86."

*La Epoca*, Santiago de Chile, 17 de septiembre de 1989.

— Hay una interpretación subjetiva de lo ocurrido a partir de 1970 según la cual Eduardo Frei actuó obsesionado por no pasar a la historia como el "Kerensky chileno" y Salvador Allende habría actuado obsesionado por no convertirse en un nuevo González Videla. ¿Cuál podría ser su propia obsesión como presidente en este período tan difícil que le tocará afrontar?

No comparto esa "interpretación subjetiva". Creo que tanto Frei como Allende actuaron obsesionados, si cabe la palabra, por lograr lo mejor para su pueblo tal como ellos lo entendían. No tenían, creo, obsesiones negativas, sino positivas: no buscaban "no pasar a la historia" de un modo adverso, sino que buscaban entrar en ella construyéndola. También mi motivación es de este tipo. Quiero ser el que ayude a los chilenos —y en especial a los jóvenes— a concertar sus esfuerzos para construir una democracia estable, en el marco de la cual avancemos en el progreso económico y la justicia social.

— ¿Cree usted que la actual coyuntura internacional juega en contra o en favor de un posible entendimiento con las fuerzas de izquierda?

Creo que la Guerra Fría ha quedado atrás, y eso es un avance muy positivo para toda la humanidad. En el nuevo marco de un mundo interdependiente, las ideologías macartistas o estalinistas han sido un gran obstáculo para el establecimiento de nuevos vínculos, de nuevas oportunidades de desarrollo económico, de intercambio y de progreso cultural. Por otra parte, ha desaparecido de la esfera internacional actual esa presión férrea de las grandes potencias para impedir los acuerdos entre fuerzas de distinto signo ideológico al interior de las naciones del Tercer Mundo. De manera que me parece claro que el contexto internacional juega a favor hoy día del entendimiento, y no sólo eso: lo hace necesario, si no queremos quedar marginados del nuevo orden mundial por rencillas intestinas derivadas de una visión anquilosada del mundo. ❧



Foto: M. A. Larrea / La Epoca

## Ricardo Lagos: el más amplio entendimiento

"— Este es un momento solemne. Llegamos hoy al final de una etapa y comenzamos otra. Atrás quedaron Pinochet y la dictadura derrotada. Llegamos al final de un camino, de la larga noche que significó vivir en una democracia que se apagó en septiembre del 73. Pero hoy comenzamos nosotros, los demócratas y chilenos todos, a construir nuestro destino, el destino que nos ganamos con la victoria de octubre, cuando derrotamos a Pinochet (...)

— Somos hoy los herederos de los padres de la patria. Aquí está Violeta Parra, aquí está Eugenia González, aquí está el padre Hurtado; aquí están las mejores tradiciones de Chile. Cada uno de ellos miró a Chile desde una óptica distinta, cada uno de ellos tuvo un sueño y una utopía para construir esta patria, pero hoy somos todos convocados. Hoy, cada uno de los hijos de esta tierra es convocado a terminar la tarea que iniciamos en octubre.

- Quiso la dictadura apagar la diversidad y la riqueza creadora de Chile. Fracasaron. Fracasaste Augusto Pinochet: aquí estamos todos.

- Hemos construido la unidad más amplia que durante todo este siglo Chile jamás ha conocido. Nunca en nuestra historia hubo un entendimiento político y social tan amplio como el que hoy tenemos para reconstruir Chile. Es que la tarea que tenemos obliga a la unidad de todos, sin hegemonías de nadie y sin la exclusión de nadie; ningún color del arcoiris sobra (...)

- Se debaten en el desconcierto, se saben derrotados. Se saben derrotados, pero se visten con ropaje distinto. Hoy son todos dialogantes. Por supuesto que es muy importante el diálogo. '¿Cómo dijo? ¿Derechos humanos?, pero por cierto que sí, soy el primero en defenderlos'. Y '¿dónde estabas Hernán Búchi cuando degollaron? ¿dónde estabas?, se pregunta el pueblo; ¿dónde estaba cada uno de ustedes?, ¿dónde estabas Onofre Jarpa cuando exiliaban?, ¿dónde estabas?

No tienen autoridad moral los que silenciaron a la oposición, no tienen au-

toridad moral los que persiguieron sindicatos, no tienen autoridad moral los que tienen relegados hoy a Bustos y Martínez. No tienen autoridad moral los que intervienen universidades, los que acallan la prensa, no tienen autoridad moral los que terminan con las federaciones estudiantiles; no tienen autoridad moral ustedes, señores defensores de la propiedad privada, que expropiaron la sede de cada uno de los partidos; no tienen autoridad moral. No tienen autoridad moral para hablar de sociedad libre cuando aún están los ruidos de helicópteros que llegan de noche a la población, no tienen autoridad moral los que sacan a los varones de las casas a desnudarlos a un estadio. No tienen autoridad moral.

- Desde aquí les decimos: esta sociedad libre que ustedes proclaman es una mueca de la verdad; qué creen que con cuatro afiches rascas y ramplones van a convencer a un país (...). Desde aquí les decimos: ustedes no conducirán más esta patria, el pueblo con sus manos ahora construirá su destino y vamos a tener una institucionalidad democrática, para poder nuevamente y civilizadamente discrepar. Y vamos a hacer justicia, vamos a conocer la verdad, porque los derechos humanos de los humillados, los violentados y ofendidos de estos años, tienen que tener una respuesta. Chile tiene que saber dónde estaban, de dónde surgieron torturadores y degolladores. Cómo es posible que en la sociedad nuestra esto haya ocurrido, para que nunca más en Chile: nunca más. Tenemos que ser capaces de hacer justicia y tenemos que ser capaces de construir un Chile donde el hombre y la mujer por el hecho de serlo, tengan la seguridad y la confianza de vivir en una patria que es de todos y que se le respeta su dignidad individual (...)


- Ha llegado la hora. Nos acercamos al fin de la dictadura y de estos años. Hemos luchado arduamente cada uno de nosotros, desde cada uno de los lugares y espacios de nuestra lucha. Muchos hoy no están aquí y no nos escuchan a través de la radio. Muchos hoy no saben de esta hora de triunfo en que comenzamos a caminar hacia la esperanza. A todos los invoco y recuerdo hoy. Sin la lucha de cada uno de ellos hoy no estaríamos aquí. Y permítaseme invocar a aquel que cayó primero. Al que nos dijo que se volverían a abrir las grandes alamedas por donde transite el hombre libre. Permítaseme invocar a tantos y tantos, tengamos para cada uno

de ellos un recuerdo en nuestro corazón y asumamos el compromiso que nunca más, nunca en Chile, ocurrirán las violaciones que han ocurrido en estos años. Prometámonos todos que nunca más represión y violencia se van a enseñorear en nuestra patria.

- Y vamos a ganar. Y vamos a ganar porque hemos demostrado que hemos tenido la capacidad para unimos todos. La Concertación y el arcoiris son el símbolo de nuestra lucha. Tenemos hoy un programa de gobierno y tenemos un acuerdo electoral que garantiza un triunfo en el parlamento. Y también tenemos hoy el que va a ser el futuro Presidente de todos los chilenos. Lo dijimos siempre: estaremos a la altura de las exigencias de ese pueblo maravilloso que en octubre dio una lección a Chile y al mundo y derrotó una dictadura. Había que ser capaces de enfrentar ese desafío, con unidad, generosidad y desprendimiento (...)

- Proclamamos a Aylwin con plena conciencia de lo que significa, comprometiendo la voluntad de miles, de cientos de miles de millones de chilenos: es la culminación de un proceso unitario y es el reencuentro de los demócratas con el alma nacional. La responsabilidad enorme de Aylwin sólo puede ser correspondida con la lealtad franca y abierta de cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros debe apoyar al presidente Aylwin (...)

- Es la fuerza del arcoiris la que votó y ganó en octubre, la que votará y ganará en diciembre. Navegamos ya desde esta mañana a mar abierto. Atrás quedaron pequeños sectarismos: la generosidad para con Chile se ha impuesto. Aquí cada chileno y chilena tiene que ofrecer lo mejor, porque cada uno es llamado a la reconstrucción de nuestra patria (...)

- Es la patria que avanza con un paso incontenible a reencontrarse con la democracia toda. Y escuchemos el susurro del caminante. Escuchemos las columnas que avanzan de Arica y de Punta Arenas. Todas ellas avanzan al reencuentro de Chile. Con Aylwin a la cabeza seremos capaces nuevamente de tener un Chile para todos. Por eso les digo esta mañana, chilenos, a ustedes aquí y a los que escuchan a lo largo de Chile: pongámonos de pie, caminemos nuevamente, en diciembre triunfaremos: en marzo, en La Moneda. Viva Chile, viva la democracia. Adelante." 

Del discurso de Ricardo Lagos en la proclamación del candidato de la Concertación de Partidos por la Democracia a la Presidencia de la República, Patricio Aylwin; *Documentos de La Epoca*, Santiago de Chile, 17 de julio de 1989.